

POSTMODERNIDAD: DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN

Dignora García Romero

Introducción

Al abordar la cuestión postmodernidad – educación dirigimos una mirada crítica y esperanzadora a las tareas pendientes que el Estado y la sociedad tienen respecto a la necesidad de crear condiciones educativas que transformen de manera sustantiva el mundo en que vivimos, la tierra que habitamos.

En este sentido, la educación ahora más que nunca tiene un papel importante que jugar para que transformemos nuestro modo de pensar y de actuar y podamos afrontar la complejidad progresiva, la vertiginosidad de los cambios culturales, políticos, sociales, económicos, tecnológicos y comunicacionales que se van produciendo actualmente a nivel mundial.

La educación es un factor decisivo en la construcción de una visión y una práctica que descubra lo que hay de oportunidad en la postmodernidad y lo que radicalmente deberá ser superado. Nuevas políticas educativas, nuevos programas y proyectos, nuevos sujetos, nuevas relaciones, nueva sociedad para que demanda un futuro justo, comprometido y solidario.

1. Educación – Postmodernidad: Una tensión compleja

La relación educación - postmodernidad ha sido objeto de estudio y reflexión desde diferentes perspectivas en estos años. La complejidad de esta relación viene dada en parte porque ambas se inscriben en un contexto de cambios socioculturales profundos y sobre todo, por la incidencia que tiene en el horizonte de sentido de los sujetos, de los grupos humanos que conforman la sociedad: en su modo de entender el mundo, de entender la vida, de entenderse así mismos, de entender lo político, lo social, y a la naturaleza misma.

En este marco, la educación entonces se ha convertido en una plataforma fácil para que los postulados de la postmodernidad se afirmen, para que fortalezcan su arraigo y produzcan lógicas y sentidos que determinan el modo de ejercer el poder en educación, el tipo de currículo que se va a impulsar, los valores y las relaciones que se van a establecer dentro y fuera de los espacios socioeducativos, los modos de participación y la toma de decisiones, así como la visión sobre la historia, el presente y el futuro.

La complejidad de esta tensión se vuelve más difícil para educadoras y educadores al constatar que la postmodernidad, según Vattimo(1994), no permite disponer de criterio alguno para discernir las injusticias sociales. Su influencia ha fortalecido el carácter excluyente y ha debilitado durante siglos, la poca articulación con la realidad que ha presentado la educación. Es éste uno de los factores que ha motiva la lucha por la superación de una educación acrítica y descomprometida que se resiste al cambio, que se niega a establecer ruptura con prácticas conservadoras que relega la equidad y la humanización de las instituciones y de la sociedad.

La educación se ha manifestado débil también para encauzar con inteligencia la depresión y la duda que aporta la postmodernidad al crear según Urdanibia(1994), actitudes y situaciones caracterizadas por la incertidumbre, el escepticismo, la discontinuidad y la fragmentación.

Esta fragmentación se hace visible en la carencia de visión global de los fenómenos socioeducativos. Se evidencia también en la actuación individualista que niega las comunidades de aprendizaje demandadas por la sociedad del conocimiento y de la información a la que se abre este nuevo milenio.

2. Postmodernidad: ¿Oportunidad para el ámbito de la educación?

Podríamos pecar de simplistas si al mirar analíticamente la relación educación – postmodernidad nos situáramos sólo en su lado débil y preocupante. Según Hargreaves(1996), la condición postmoderna es compleja, paradójica y controvertida pero al mismo tiempo es significativa para la educación. Esta significatividad viene dada porque exige la puesta en acción de nuevas capacidades, habilidades múltiples, nuevas destrezas, nuevas perspectivas para la comprensión y actuación en un contexto de crisis, de transformaciones violentas y contradictorias.

En esa misma dirección Prats – Ramírez (2000), plantea que el dilema de la educación – postmodernidad debe ser asumido por todos los miembros de la comunidad educativa, autoridades, madres, padres, maestros/as porque es una realidad de la que podemos renegar, pero en ningún caso negar, su presencia es patente entre nosotros.

En esta perspectiva cabe reflexionar e investigar desde la práctica cotidiana los aportes que para la constitución de ciudadanas y ciudadanos situadas/os está implicando la revitalización de las identidades locales y regionales y su repercusión en los sistemas de conocimientos y de creencias de los sujetos.

Del mismo modo es importante valorar la recuperación de la subjetividad con toda su potencialidad y complejidad sin perder de vista lo que puede haber de contradictorio y conflictivo en este campo. Asumir la subjetividad como oportunidad pasa por el reconocimiento de la persona como una totalidad. Pasa por el reconocimiento de colectivos que producen sentidos y prácticas que favorecen la constitución de sujetos autónomos y corresponsables con el desarrollo social y político de la sociedad.

La flexibilidad con que se conciben los fenómenos, el tiempo, el espacio también podría entenderse como oportunidad para dar paso a la apertura, a la negociación, a la comunicación múltiple. Esta comprensión no puede ser ingenua porque la flexibilidad irracional comporta riesgos y retos permanentes.

El reconocimiento de lo diferente y la ruptura con la uniformidad es también otra dimensión que puede cualificar el curso de acción de la educación. Este reconocimiento contribuirá al fortalecimiento de una sociedad donde la pluralidad, lo diferente, más que una amenaza se convierte en fortaleza colectiva. El deseo expreso de libertad y de búsqueda constituye un puente estratégico para avanzar en la formación sólida de uno de los valores fundamentales de la persona y de los pueblos.

3. Desafíos de la educación en el contexto de la postmodernidad

El reconocimiento de las oportunidades que ofrece la cultura postmoderna nos lleva a especificar algunos desafíos que están a la puerta de una educación marcada por los rasgos de esta forma de percibir el mundo y de situarse en la sociedad.

• ***Reconstruir la humanización de la sociedad***

Desde nuestro punto de vista uno de los desafíos más relevantes de la educación del futuro es prestar una profunda atención a la reconstrucción del sentido humanizante de la sociedad.

Esta acción pasa por un trabajo educativo que forma ciudadanas/os que se reconocen como personas, se asumen como sujetos de derechos con derechos y que van construyendo una ciudadanía crítica y situada, con una comprensión clara y abierta de la cultura planetaria en que nos encontramos y una convicción de la necesidad de apertura a otras realidades culturales que están afectadas por los mismos problemas y las mismas búsquedas.

Trabajar a fondo la condición humana, implica un proceso de construcción de identidades que demanda aprendizajes para que los sujetos se apropien de su propia cultura y desarrollen una amplia capacidad para acoger los aportes de otros contextos culturales. Del mismo modo implica suscitar procesos formativos que motiven la corresponsabilidad y solidaridad ciudadanas. Se propicia una mentalidad más abierta y autocrítica hacia el propio contexto y se desarrollan lazos más fraternos con realidades culturales que están más allá de las propias fronteras.

Para Morín (2000), este es un trabajo de primer orden en educación puesto que permitiría una toma de conciencia de la condición común a la mayoría de los humanos y de la importancia que tiene el reconocimiento de la diversidad de los individuos, de los pueblos y de las culturas en un mundo globalizado que estaría tentado a unificar indiscriminadamente.

La transformación de la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el propósito fundamental y global de toda educación. Urge recuperar el lado más humano de los humanos para que las sociedades no perezcan explosionadas por la crisis que genera la falta de identidad y de compromiso con la construcción de una cultura donde las personas se reconocen, se asumen, se organizan e impulsan juntos el desarrollo a que aspiramos en los diferentes contextos sociales.

• ***Impulsar procesos educativos transformadores***

Para avanzar en esta dirección la educación tendría que suscitar procesos educativos que fortalezcan la sociedad civil formando para la participación y la toma de decisiones conscientes y democráticas. Desde este marco puede movilizar energías y fuerzas al interior de la sociedad civil que provoquen por parte del Estado, la formulación de políticas

sociales y educativas que produzcan cambios significativos en las condiciones de vida de los actores, que posibiliten unas lógicas educativas más innovadoras, descentralizadas y vinculadas al mercado de trabajo.

La educación es una mediación importante pero no la única para afectar la organización y relación asimétrica existente en el mundo. Desde ahí, se impone el desarrollo de procesos que formen para aprender a establecer alianzas, a formar redes reflexivo – críticas que se mantengan alerta ante las acciones de los Estados, ante las acciones de los grupos de poder económicos, políticos, religiosos, y militares.

Reconstruir la humanidad pasa por la institucionalización de procesos que favorezcan la justicia y la equidad. Desde ahí la necesidad de un trabajo educativo que propicie la creación de contextos económicos sociales que permitan la supervivencia, la felicidad de los humanos. las alianzas intersectoriales e interculturales.

• ***Apostar por una escuela distinta***

El desarrollo de procesos transformadores de la cultura postmoderna demanda que la escuela, como afirma Drucker (1994), repiense su papel en la sociedad, su contenido, su foco, sus propósitos y sus valores. La institución escolar no puede continuar repitiendo las mismas prácticas, los mismos errores. No puede rechazar ni temerle a los cambios que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están produciendo al interior de ella misma en el modo de abordar el conocimiento y de motivar el aprendizaje.

En este contexto de la sociedad de la información y de las nuevas tecnologías, la escuela tiene que afrontar creativa y críticamente las tareas para aportar novedad en la educación y alejarse de prácticas viejas y reduccionistas. Le toca entrar en diálogo con múltiples espacios socioeducativos físicos y virtualizados que confrontar su lentitud para actuar significativamente en los cambios que demanda la realidad sociopolítica y educativa.

Una escuela distinta porque además de incorporar los avances del conocimiento y las tecnologías se convierte en un cauce de igualdad social y de desarrollo personal y colectivo. Porque utiliza los avances de la información y la comunicación para proponer y defender políticas que contribuyan a la superación de las diferencias sociales existentes. Así deja de estar de espaldas al debate de las políticas públicas y asume un rol más beligerante para que el Estado formule políticas educativas y públicas que reconozcan la educación como una inversión y no sólo como un gasto.

Asimismo, una institución escolar que empeñada en la calidad de la educación piensa y establece estrategias para avanzar progresivamente en la flexibilización de los entornos de aprendizaje y comprensión práctica de las implicaciones de la convivencia del aprendizaje convencional y del aprendizaje virtual, de la educación en red que rompe con el aislamiento y del aula virtual. Estas transformaciones exigen también cambio de concepciones y prácticas a las/os profesoras/es, estudiantes, y demás agentes educativos.

Distinta porque se abre a una organización y gestión descentralizada y participativa para que los aprendizajes, y los resultados educativos contribuyan globalmente a la ciudadanización de los actores y a la democratización de la sociedad. Para que se produzcan saltos cualitativos al impulsar el trabajo desde la perspectiva de proyectos y redes institucionales que fortalecen la construcción conjunta, la consolidación de equipos y comunidades de aprendizajes políticos – pedagógicos.

Una escuela que organiza y gestiona de manera nueva el conocimiento, que coloca el aula fuera del aula, que se articula a la sociedad para conjuntamente con otros sectores provocar cambios radicales en la calidad de la educación y en las condiciones de vida de los ciudadanos y ciudadanas.

Una escuela que reflexiona creativamente y apegada a una ética crítica sobre la importancia de una economía de la educación al servicio de la calidad y del desarrollo de las personas y de la sociedad.

• ***Atención privilegiada a la cuestión cultural***

La educación, desde la perspectiva que venimos reflexionando se siente urgida por una atención de calidad a la cuestión cultural. Esta atención demanda también cambios en las concepciones y en los procedimientos para aproximarse a las culturas y para poner a los sujetos en relación con ellas.

Estas concepciones y procedimientos tienen que provocar una visión del mundo menos incierta, más fraterna y solidaria. Asimismo, tiene que facilitar la recuperación de lenguajes, de símbolos, de sueños, de valores y de respuestas de los grupos que fortalezcan la construcción de identidades abiertas, que desarrollan apertura y relaciones constructivas con otras culturas. En este marco disminuye la tensión entre arraigo en la propia cultura y acogida racional y propositiva de otras realidades culturales.

El empeño educativo para construir una visión y una comprensión distinta de la cuestión cultural pasa, por un proceso de revisión crítica de las políticas culturales y de las propias concepciones y prácticas de los educadores y educadoras, así como de las y los estudiantes y otros actores de la educación.

Importa entonces como afirma Giroux (1993), que se desarrollen procesos – políticos - pedagógicos que fortalezcan la capacidad crítica y que orienten adecuadamente, valores, ideologías, lenguajes, relaciones, creencias y aquellos principios estructuradores que dan significado a la historia, a las culturas, y que definen el accionar de los sujetos de una sociedad determinada.

Esta atención privilegiada a la cuestión cultural pasa por la aplicación de una políticas culturales que posibiliten una comprensión y distribución distinta del poder en el seno de la sociedad y en los ámbitos socioeducativos. Desde esta dirección se pueden poner cimientos para lograr una sociedad menos asimétrica y una posición más crítica ante todo lo que viole los principios éticos que regulan las acciones personales y sociales.

• ***Reencuentro con la naturaleza***

La educación se siente retada por la necesidad de crear situaciones de aprendizajes personales y sociales que prioricen el establecimiento de relaciones nuevas con la naturaleza. Esta nueva relación exige que los procesos formativos favorezcan el desarrollo de una conciencia ecológica y ética que supere las lógicas del progreso ilimitado y de la producción irracional.

Se convierte en tarea pendiente para la educación, el desarrollo de relaciones cercanas, de acogida y respeto de los procesos y de las lógicas de la naturaleza. En los diferentes espacios socioeducativos urge la búsqueda de estrategias y otros mecanismos que permitan una aproximación menos agresiva y destructora de los valores que ofrece la naturaleza.

Se hace necesario la elaboración y puesta en ejecución de programas sistemáticos de formación que produzcan cambios cualitativos y en modo de relacionarnos con la naturaleza. Estos cambios de mentalidad y de prácticas irán a favor de la vida del planeta, irán a favor del enriquecimiento de todos los seres que compartimos esta realidad planetaria.

Compartimos la preocupación de Boff (1996) cuando afirma que “más que disponer de la realidad a su antojo o dominar dimensiones de la naturaleza, el ser humano debe aprender el manejo o el trato con la naturaleza obedeciendo a la lógica de la propia naturaleza partiendo desde su interior, potenciar lo que ya se encuentra seminalmente dentro de ella, siempre desde la perspectiva de su preservación y ulterior desarrollo”.

Está claro que ningún movimiento del ser humano debe estar orientado a sacrificar lo que hay de belleza, de vida, de fuerza y sobre todo, lo que puede provocar armonía entre seres vivos y medio ambiente.

Entonces la educación tiene el desafío de formar para la vida desde la vida y aportar saberes y experiencias que comprometan en la formulación y ejecución de políticas medioambientales que preserven la vida del planeta, que garanticen un desarrollo sostenible que le da centralidad a la vida.

Se impone una educación ética y ciudadana que posibilite una participación corresponsable en la construcción de espacios y ambientes que favorezcan el reencuentro entre los seres humanos y la naturaleza.

En esta dirección la educación tendrá que aportar nuevas estrategias y procedimientos que desarrollen la capacidad de admirar lo bello, lo agradable, lo nuevo y diferente que encontramos en la naturaleza. Tendrá proponer procedimientos que desarrollen nuestra capacidad de análisis para conocer e interpretar adecuadamente sus procesos y sus lógicas. Tiene que optar por el impulso de procesos educativos que favorezcan el aprendizaje del diálogo y de la amistad con la naturaleza que nos acoge.

Reencontrarnos con la naturaleza es optar conscientemente por la vida en un contexto que cotidianamente niega la vida de los seres que habitan la tierra. Es aprender a convivir con otros seres diferentes, es aprender a respetar con justicia el aporte de éstos también para que se mantenga el equilibrio global del planeta.

4. En expresión síntesis

La postmodernidad contribuye a romper con la inercia que ha caracterizado a la educación durante un largo período. Le marca nuevas tareas, le abre perspectivas para una acción crítica y renovada.

En esta dirección, la educación opta por una revisión permanente de sus modos de entender, de hacer y de proponer lógicas y procesos, discursos y propuestas socioeducativas en el contexto cambiante de la sociedad, del conocimiento y de las mentalidades de los grupos y de los pueblos.

Los desafíos de la educación planteados no son coyunturales, forman parte de los principios ejes que pueden validar el sentido de la acción educativa: Calidad humana de la sociedad, procesos orientados sustantivamente al cambio de las personas y de los ambientes, a la transformación de los espacios de aprendizaje formales, a cambios en la perspectiva cultural y a nuevas maneras de encontrarnos con la naturaleza viva.

Apostar por una sociedad educada que aprende a vivir y convivir desde relaciones de justicia, equidad y fraternidad solidaria.

© Centro Cultural Poveda.
Puede reproducirse total o parcialmente este documento siempre que se haga de modo literal y se mencionen los autores.